

Tema 1: La datación de la iglesia

Unidad:

I. Base bíblica

Hechos 2:1-4

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. ²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; ³y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. ⁴Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

II. Texto de desarrollo

Efesios 3:8-10

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, ⁹y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; ¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

III. Introducción

De la misma manera que Cristo fue engendrado, formado y nacido en misterio, conforme a las Escrituras, y luego transcurrieron treinta años, mientras se desarrollaba su cuerpo físico, como dice Lucas 2:52 *"Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres"*; hasta que, según las Escrituras fue bautizado, y vino el Espíritu Santo sobre Él. Así la iglesia tuvo su nacimiento en el sacrificio de Cristo, en la cruz del Calvario, mejor dicho, en Su costado, como el primer Adán.

Sin embargo, permaneció la iglesia recibiendo instrucciones del Cristo resucitado durante cuarenta días, y después fue alzado arriba. Diez días después de su ascensión, conforme a las Escrituras, en la fiesta del Pentecostés, descendió el Espíritu Santo sobre los que habían creído, con estruendos y llamas como de fuego, que se asentaron sobre ellos, y hablaban en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen.

Es comprensible que algunas opiniones teológicas ubiquen el nacimiento de la iglesia en el Calvario, y otros la ubiquen en el Aposento Alto. Al parecer, las dos posiciones tienen razón, sin embargo, la autoridad y el nacimiento del nuevo hombre, vino a partir del descenso del Espíritu Santo, cuando el mensaje de salvación empezó a proclamarse, primeramente, por el apóstol Pedro, y luego, por todos aquellos que habían experimentado la evidencia del nuevo nacimiento, y el asentamiento del Espíritu Santo con sus respectivas señales que lo seguían.

La iglesia es un ente de doble naturaleza, como lo es el Dios Hijo encarnado. El Hijo, por su parte, siendo Dios se hizo hombre, y le fue provisto cuerpo para ofrecer el sacrificio expiatorio, por aquellos que habrían de ser salvos.

Hebreos 10:5 (RVA)

Por lo cual, entrando en el mundo, dice: sacrificio y presente no quisiste; Mas me apropiaste cuerpo.

Mientras que la iglesia, siendo humanos, hijos de Adán, fueron hechos partícipes de la naturaleza de Dios y engendrados, no por voluntad de varón, sino por voluntad de Dios, y potenciados por la residencia del Espíritu Santo en su interior.

Esta nueva civilización, que es de toda lengua, pueblo, tribu y nación, se desligó jurídicamente de la paternidad de Adán, y aceptó, voluntariamente, la paternidad de Dios, por la cual se pagó un precio incalculable por su redención; de modo que la iglesia no tiene, de manera jurídica, un vínculo con el primer Adán, pero sí un vínculo paterno vigente con el Padre de los cielos, a través de Jesucristo, quien pagó el precio, como un cordero inmolado, preparado desde antes de la fundación del mundo, para este menester. Se convirtió, de esa manera, en el fundador y piedra angular de un edificio santo, construido de piedras vivas, y un sacerdocio, según el orden de Melquisedec. El Cristo resucitado, que está sentado a la Diestra de Dios, el Padre, es la cabeza y está unido, orgánicamente, con el cuerpo, que es la iglesia, por medio del Espíritu Santo.

Indudablemente, este es un gran misterio que los antiguos profetas indagaron diligentemente, para quiénes ellos ejercían aquel trabajo santo en la recepción de las comunicaciones de Dios, por el Espíritu que dejaron plasmadas en las Escrituras.

1º Pedro 1:10-12

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. A estos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles.

La prueba indubitable que la iglesia de Cristo es una civilización que tuvo principio, pero no tendrá fin, es el haber sido rescatados por gracia, a través de la fe por la sangre de Jesucristo, que ha perseverado por más de dos mil años, paralelamente con las Escrituras, que como dice la Biblia en Mateo 16:18 *"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella"*.

a) Nuevo nacimiento

Regeneración o nuevo nacimiento es la obra de Dios en la salvación, que cambia la naturaleza pecadora de la persona por otra nueva, creada por el Espíritu Santo.

2º de Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

Ezequiel 36:26

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

Así pues, vemos que la regeneración o el nuevo nacimiento es en la disposición santa final que queda en el alma humana por la acción de la actividad de Dios tras el cambio que se produce en la conversión. Es decir, el alma está muerta, espiritualmente, y por ello no puede amar las cosas espirituales ni interesarse espiritualmente en la vida divina.

En el nuevo nacimiento Dios da vida a los sentidos espirituales: ojos para ver, oídos para oír e inteligencia espiritual para comprender y corazón santo para amar.

Si Dios no comienza la obra regeneradora en el alma pecadora del hombre, el hombre voluntariamente, por su condición pecadora, nunca buscaría ni anhelaría a Dios como es necesario buscarlo para la salvación.

Santiago 1:18

El, de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de verdad, para que seamos primicias de sus criaturas.

b) Bautismo en agua

El Diluvio fue para Noé un bautismo. Noé y su familia fueron trasladados del antiguo mundo al nuevo, de la destrucción inmediata a una vida nueva y prolongada; del compañerismo de los malvados a la comunión con Dios; de la disolución de los vínculos con Dios, por la caída de Adán, a la solidez del pacto, otra vez con Dios; así nosotros, por el bautismo espiritual.

En el caso de Noé hubo uno de los integrantes de la familia que perdió los privilegios del pacto, así hay muchos en la comunidad de los nacidos de nuevo, que, por no querer perseverar, apegados a la voluntad de Dios, pierden los privilegios y las bendiciones del nuevo pacto.

No es el agua física la que salva, sino la parte consustancial y jurídica de la ordenanza en sí. Ese componente espiritual invisible, unido a la obediencia y a la fe, es el que provoca ese cambio de situación del creyente.

El bautismo no es una limpieza de la inmundicia de la carne, sino la aspiración, o mejor dicho, el deseo de una mejor conciencia. La experiencia del nuevo nacimiento debe ser anterior al bautismo. Es el símbolo o figura de la experiencia de la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida.

La experiencia después del bautismo debe buscar intensamente la práctica del revestimiento de Cristo, es decir, la persecución activa de una conversión experimental hasta llegar a la estatura del Varón perfecto.

Por otra parte, el bautismo es una figura, símbolo o retrato de nuestra salvación por la resurrección de Cristo.

Colosenses 2:12

sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos.

Marcos 16:16-18

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. ¹⁷Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; ¹⁸tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán

c) Bautismo en el Espíritu Santo

El descenso del Espíritu Santo a morar en los creyentes traía, como parte de la misión, interiorizar en los nacidos de nuevo las leyes de Dios, no de la manera que sucedió en el Sinaí en las tablas de piedra, sino que el Espíritu sería el escriba de Dios para registrar

sus leyes en las tablas del corazón de la comunidad de los nacidos de nuevo en el nuevo pacto.

Jeremías 31:31-33

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. ³²No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. ³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

La futura esposa del Cordero nació en el costado del postrer Adán, sin embargo, el bautismo con el Espíritu Santo fue el punto de partida que operativizó el proyecto Esposa del Cordero, una nueva comunidad de todo pueblo, lengua, tribu y nación. La evidencia principal de este revestimiento del Espíritu Santo sobre los salvos es el hablar en otras lenguas. Y por supuesto, el proceso de regeneración, a fin de conformar a los creyentes a semejanza de Cristo.

Hechos 10:45-46

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. ⁴⁵Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. ⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

Conclusión**Efesios 2:19-20**

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.